

cambió su apellido por el de Moya y la repobló para el Rey. Recientemente decía, a 10 de diciembre de 1954, J. Martínez Ortiz en *Ofensiva*: «Moya, con su triple cinturón de piedra, ya desportillado y carcamido; con su Castillo roquero, que avanza con enhiesta figura desafiando aún a imaginarias mesnadas de rebeldes y levantiscos, como esbelta y resistente proa que navega sobre el pacífico y recogido océano de la vega de Landete.» Es una bella elegía a las piedras seculares abatidas y a la ciudad en decadencia.

En Pajarón, partido de Cañete, se ven todavía sobre un cerro los muros maltrechos de una vieja fortaleza.

En Paracuellos, cerca de Motilla del Palancar, están los restos de un Castillo de planta trapecial.

Piquerías del Castillo toma su nombre del que hubo en lo antiguo a corta distancia de la población, hoy restos imponentes de lo que fue fortaleza medieval.

Existen también vestigios y ruinas de Castillos, antaño importantes, en Poveda de la Sierra, Priego, Puebla de Almenara, Salinas del Manzano y otras poblaciones conquenses. El de la Puebla pertenecía a la Orden de Santiago. También hubo Castillo en San Clemente, y en Tarancón, que era aldea fortificada en tiempos de Wamba.

En la villa de Torralba, que fue propiedad de don Enrique de Aragón, Marqués de Villena, hay, al Norte, restos de un Castillo que domina el poblado, y ruinas maltrechas de fortificación en el caserío de Arrebuzeit, antigua mansión de Zeit Abú Zeit, Rey moro de Valencia.

Tresjuncos «mantiene las ruinas de un Castillo romano de argamasa, los vestigios de antigua población, y en un cerro cercano se ven las señales de otro Castillo mayor», según transcribe el P. Zarco Cuevas.

En la famosa villa de Uclés, población de antigüedad ibérica, estuvo la antigua y poderosa sede de la Orden de Caballería de Santiago. Su famoso monasterio, llamado el *Escorial conquense*, es ya de por sí una fortaleza notable. Restos de una muralla romana indican el emplazamiento de una fortaleza, que reforzaron los moros de Tarik con fuertes bastiones, de los cuales se conservan algunas torres y cortinas, a unos cinco kilómetros de Uclés, en el emplazamiento de la antigua Oclis. Nada queda, sin embargo, del famoso *Castellum de Uklés*, de donde partieron las huestes a las conquistas de Cuenca y de Sevilla. «La fortaleza—que al mediar el siglo XV vuelve a ser centro de conspiraciones y de banderías, con Lunas, Pachecos y Manriques—, hacia 1529, pierde su belicoso empaque y se